

EL ESTADO Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO *

Josefina MORALES**

RESUMEN: La dictadura del proletariado es una de las tesis básicas del marxismo-leninismo la cual ha sido rechazada en los últimos años por algunos partidos comunistas de los países capitalistas europeos. En 1976 el Partido Comunista Francés rechazó en su XXII congreso esta tesis. Este trabajo expone la historia del PCF, los principales planteamientos del XXII congreso en cuanto a la democracia y el socialismo, el Estado y la dictadura del proletariado. Asimismo recoge las tesis marxistas clásicas de Marx, Engels y Lenin y establece un análisis comparativo inicial. La autora sostiene que, de acuerdo con los clásicos, la dictadura del proletariado es la esencia de la revolución socialista, de la construcción del socialismo y la transición al comunismo, y que la democracia tiene un carácter de clase: burgués o proletario.

En 1976 el movimiento comunista internacional y las diferentes organizaciones de izquierda conocieron las resoluciones del XXII congreso del Partido Comunista Francés (PCF) en las que rechazaba la dictadura del proletariado, al mismo tiempo que elegía para su país el camino electoral, como única vía al socialismo.

El Partido Comunista Japonés de igual manera rechazó la dictadura del proletariado y decidió borrar el «vocablo» marxista-leninista y volver al «socialismo científico». El Partido Comunista Espa-

* Este artículo es producto del Seminario sobre el Estado que se realizó bajo la coordinación de Pío García, como parte de las actividades del Seminario de Teoría del Desarrollo del ИЕС.

** Investigadora asociada "B" de tiempo completo del ИЕС-UNAM.

ñol señaló, por voz de su secretario general, la posibilidad de una vía similar, llamada «eurocomunista»; para los países capitalistas desarrollados ésta representa una vía pacífica, electoral, que establecerá un socialismo democrático y plural sin dictadura del proletariado. El Partido Comunista Italiano no ha rechazado explícitamente la dictadura del proletariado, sin embargo, plantea también la vía electoral y democrática como la única para lograr la hegemonía de la clase obrera en el nuevo bloque histórico que establecerá el socialismo y habla al mismo tiempo de un «compromiso histórico» para lograrlo.

La profundización de la crisis general del capitalismo, que en la década de los setentas entró en su cuarta fase, ha planteado a distintos pueblos la imperiosa necesidad y, en algunos casos, la realidad, de la toma del poder para la construcción de una sociedad sin clases. En el caso de los países capitalistas desarrollados hacía mucho tiempo que esta alternativa histórica no se encontraba en un plano tan inmediato. Desde la Primera Guerra Mundial, cuando se presentaron situaciones revolucionarias en Alemania e Italia y en la década de los treinta en España y Francia, al ser violentamente derrotadas las fuerzas populares e imponerse el fascismo, no había vuelto a presentarse una situación que pusiera en la mesa de la discusión la toma del poder para la transición socialista. Actualmente el caso italiano con el formidable avance de la lucha de sus trabajadores, y la crisis económica y política cuya inestabilidad es casi crónica, es el más ilustrativo. Los franceses, aunque con una agudización menor de la lucha de clases, y una crisis económica y social, global, como la llaman, pero igualmente profunda, han planteado que es posible llegar al gobierno en unión del Partido Socialista por medios electorales.

Esta nueva fase de la crisis general, que algunos autores señalan que marca a su vez una crisis de la fase del capitalismo monopolista de Estado, tiene entre sus principales características la quiebra de la política keynesiana del Estado, la reversión de las medidas estatales que durante la última posguerra hicieron abrigar a muchos la ilusión de un capitalismo sin crisis. Es decir, que las medidas que anteriormente servían para suavizar el comportamiento cíclico de la reproducción capitalista se convierten ahora en generadoras de la recesión. El ejemplo más evidente es la inflación. De igual manera se señala cómo la creciente intervención del Estado en todos los aparatos ideológicos, en la acumulación misma, en su participación decisiva en la reproducción de las contradicciones del sistema ha entrado, en esta fase, en una situación de crisis, en lo que algunos autores como Poulantzas llaman la crisis del Estado, otros la crisis

del patrón de acumulación, y la burguesía de nuestro país, la crisis del modelo desarrollista.

El Estado se ha convertido en el centro de la investigación económica, política y social y ha obligado a los científicos sociales a plantearse y replantearse los conocimientos teóricos y a desarrollarlos, llegando inclusive algunos a afirmar que no existe una teoría marxista del Estado.¹

En un primer momento parecería ocioso en un país como el nuestro, en el que la debilidad de la izquierda es tan grande, cuando se está lejos, no digamos de llegar al poder, sino de tener una organización partidaria fuerte y capaz de incorporar a las masas trabajadoras y de elevar la conciencia de sus luchas, discutir lo que hacen o dicen los partidos comunistas europeos y hacer un traslado mecánico de la discusión política sin tener en cuenta la especificidad histórica a la que corresponde.

Sin embargo, hacer una reflexión sobre su significado y sus posibles implicaciones en nuestros países es necesario. El Estado capitalista y más específicamente el que corresponde a la fase del capitalismo monopolista de Estado, hace tiempo que está presente, por lo menos en nuestro país. El conocimiento de cómo se ejerce en esta fase la dictadura de la clase dominante, de la burguesía, se vuelve un elemento decisivo para la lucha por el socialismo, en la que, como ya sabemos, cada pueblo construye su propio camino, aunque existen condiciones históricas que los asemejan. La necesidad principal del examen de estas posiciones radica en el peligro de la traslación mecánica, no de la discusión, sino de su práctica política, lo que sería una peligrosa extrapolación para la lucha revolucionaria de nuestros países.

Por otra parte, la importancia de realizar el examen, aunque sea en una primera aproximación, de los planteamientos de estos partidos comunistas, descansa en que no sólo está en juego la vigencia histórica de la concepción sobre la dictadura del proletariado, sino que su cuestionamiento lleva implícito el replanteamiento de conceptos marxistas fundamentales tales como las clases sociales, el proletariado, el partido, la democracia burguesa, la democracia socialista, el Estado, el Estado en la fase actual del capitalismo monopo-

¹ Al respecto consultar la discusión celebrada en Italia entre el Partido Socialista y el Partido Comunista en 1975 que se encuentra en la antología *¿Existe una teoría marxista del Estado?* Universidad Autónoma de Puebla, Biblioteca Francisco Javier Clavijero, Col. Filosófica, México, 1978, p. 160.

lista de Estado, las alianzas de clases, la lucha de clases, la crisis, el internacionalismo proletario y otros.

Consciente de la importancia política y teórica del tema, en este artículo no se pretende resolver ninguna de las cuestiones planteadas, sino sólo recoger los principales planteamientos presentados en torno al xxii congreso del PCF, presentar algunos elementos de otros autores así como observaciones propias y algunas interrogantes.

Reseña histórica del Partido Comunista Francés

El PCF se creó en 1920 como resultado de la radicalización del Partido Socialista Unificado; ante el impacto de la Revolución de Octubre y la organización de la III Internacional impulsada por Lenin, el PCF decide adherirse a la IC y rechazar el oportunismo de la socialdemocracia. El centro del debate revolucionario y de la definición comunista de aquel entonces lo constituía, ni más ni menos, la *dictadura del proletariado*, ya que el triunfo de la Revolución de Octubre representaba la construcción del primer Estado socialista. El Congreso de Tours de 1920 “[...] afirma sin equívocos su solidaridad a la revolución soviética y reconoce la necesidad de la dictadura del proletariado”.²

En un manifiesto de adhesión a la III Internacional se señalaba que:

El Estado es un aparato de clase al servicio de la clase dominante; no puede desaparecer más que con las clases mismas. La sustitución de las relaciones de producción capitalistas por las relaciones de producción socialistas no es inmediata. Es la obra de un largo tiempo en el curso del cual la existencia de un Estado proletario es inevitable y necesaria.³

El partido realiza un primer congreso en el año de 1921 y a lo largo de toda la década de los veinte vive un proceso de luchas y de consolidación; construye la Confederación General Unitaria de Trabajadores y destaca entre sus principales acciones la posición contra las guerras colonialistas francesas. Durante la década de los trein-

² PCF, *Histoire du Parti Communiste Français* (manuel). Ed. Sociales, Alemania, 1975, p. 100.

³ PCF, “Resolution d’adhesion a la III Internationale”, en *Bulletin Communiste*, núm. 40, nov. 1920, p. 9. Citado en *Histoire du Parti Communiste Français*, *op. cit.*, p. 101.

ta, en que se presentan la crisis capitalista mundial y el avance del fascismo en Europa, la lucha del partido se centra en la creación del frente único antifascista.

El pueblo francés entre contradicciones y fracasos logra derrotar al fascismo interno, pero la heterogeneidad de las clases en el seno del frente impide su consolidación. Francia es invadida por la Alemania nazi y se organiza la resistencia, en la cual participa activamente el PCF. Al finalizar la guerra el partido interviene en la reconstrucción del país y obtiene, junto con el Partido Socialista, la mayoría en el parlamento e inclusive, ministros en el gobierno.

A nivel internacional, el movimiento comunista disuelve en 1943 la III Internacional, y es al finalizar la guerra cuando se inicia un proceso de crítica y autocrítica dentro de los partidos comunistas; dicha evaluación se expresará en el xx congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en el año de 1956. A partir de esta fecha el proceso va acompañado de la crítica y el rechazo al estalinismo que lleva implícito, en muchos casos, una crítica a la construcción del socialismo de la Unión Soviética.

La resolución del xx congreso con su crítica al estalinismo posibilitó el desarrollo del policentrismo, es decir, de la autonomía de los partidos comunistas, iniciado ya con la disolución de la III Internacional, y reconoce explícitamente la existencia de “[...] multiplicidad de formas de transición de las naciones al socialismo”.⁴

Esta multiplicidad de formas de transición fue interpretada por el PCF y por el Partido Comunista Británico como la posibilidad de la vía pacífica. John Gollan en su artículo sobre la democracia socialista aparecido en la revista del Partido Comunista Británico, anota que:

[...] las políticas y la concepción de caminos nacionales diferentes al socialismo, sostenida por el xx congreso llegan a ser las bases de un progreso nuevo y poderoso en el movimiento comunista internacional. Aquí uno puede localizar la etapa de búsqueda en los partidos de los países capitalistas y en particular del oeste europeo [...] las concepciones claves han sido establecidas en la lucha política; la posibilidad del desarrollo pacífico, democrático, al socialismo sin guerra civil, la unidad de la clase trabajadora, la pluralidad de partidos, etcétera, es por

⁴ Comité Central del PCUS, “On Overcoming the cult of the Individual and its Consequences. Resolution of the Central Committee”, Anexo de *Marxims Today*, enero, 1976, p. 31.

supuesto un proceso de desarrollo diferente al de la revolución rusa.⁵

Para el PCF las tesis del xx congreso reafirman sus planteamientos de 1948 sobre su camino específico, nacional, al socialismo, si bien sostuvieron durante la reunión de los partidos comunistas de 1957 la existencia de leyes comunes para todos los países que avanzan al socialismo, tales como la necesidad de la dirección de la revolución por el partido marxista-leninista y de la dictadura del proletariado, entendida ésta como la democracia para el pueblo.

Desde finales de la segunda guerra y hasta mediados de los años sesenta, el PCF, además de su participación en las luchas económicas, de apoyo a las guerras de liberación de las colonias, particularmente las de Argelia y Vietnam, de luchar por la paz y mantener posiciones antimperialistas y antinorteamericanas, desarrolla una interpretación teórica de la fase del capitalismo, del desarrollo del monopolio, del papel del Estado y de la lucha democrática, que lo conducirá gradualmente, desde el xvii congreso en 1964, hasta el xxii en 1976, a plantear el rechazo a la dictadura del proletariado.

En 1964 se hablaba ya del carácter «sumamente temporal» de la dictadura del proletariado, se rechazaba la necesidad de un partido único y se reconocía la de la alianza con el Partido Socialista. En 1969 se elabora el Manifiesto de Champigny en el cual el PCF, después de analizar la experiencia del 68, se aleja todavía más de la dictadura del proletariado. En 1972, con el programa común de gobierno del Partido Comunista Francés y del Partido Socialista, culmina un largo proceso de acercamiento, de casi diez años, que incidirá decisivamente en la elaboración de las nuevas posiciones.

1976: XXII congreso

El xxii congreso del PCF, calificado por los mismos comunistas como histórico, planteó en sus resoluciones dos puntos de primera importancia: la elección de la vía pacífica para la transición al socialismo y el rechazo a la dictadura del proletariado. Con esta última se puso en el tapete de la discusión uno de los objetivos claves de la revolución socialista que se refiere no sólo a la toma del poder sino también a la construcción misma del socialismo, como fase de tran-

⁵ John Gollan, "Socialist Democracy. Some Problems", en *Marxism Today*, Londres, enero, 1976, p. 4.

sición al comunismo, y, particularmente, el de cómo concebir «el socialismo de colores franceses».

Quizá el mérito del congreso, como han señalado varios autores franceses, entre ellos Althusser y Balibar, fue precisamente el obligar a los militantes franceses y, en general, a todos los interesados en el cambio revolucionario de la sociedad, a replantearse la validez actual de los conceptos marxistas fundamentales sobre el Estado y, en particular, sobre la dictadura del proletariado, al que Balibar considera

[...] un concepto que forma parte hasta tal punto del análisis marxista del modo de producción capitalista —recuerdo que no existe en Marx ningún análisis del modo de producción capitalista que no sea al mismo tiempo un análisis del proceso contradictorio de la lucha de clases que conduce a la revolución proletaria y al reemplazo de la sociedad capitalista por una sociedad socialista y comunista— que no tiene escapatoria, si se lo rechaza.⁶

El problema radica en que se abrió la discusión sobre temas tan fundamentales sin exponer los elementos teóricos suficientes, y en no examinar o en su caso rechazar los planteamientos clásicos sobre el Estado y la dictadura del proletariado; en que no se estableció diferencia entre Estado y gobierno, en que se confundió la vía de transición al socialismo con el Estado socialista, con la dictadura del proletariado a la que Lenin llamaba precisamente la «esencia de toda revolución socialista», independientemente de los caminos para tomar el poder o de las formas en que éste se ejerza; en identificar las formas histórico-concretas que ha tomado la dictadura del proletariado que son específicamente particulares para cada país que ha realizado la revolución socialista, con la concepción teórica de la dictadura del proletariado y olvidan que ésta es una etapa histórica de transición al comunismo que no puede ser eliminada, por lo menos, mientras el sistema capitalista en su fase imperialista siga ejerciendo su dominio sobre múltiples países.

La argumentación ofrecida, tanto en los documentos del congreso como en el debate abierto en el periódico del partido sobre el rechazo

⁶ David Kaisergruber, Etienne Balibar *et al.*, "Sobre la dictadura del proletariado" (mesa redonda), *El problema del Estado y la dictadura del proletariado*. Universidad Autónoma de Puebla, Biblioteca Francisco Javier Clavijero, Col. Filosófica, 1978, p. 87.

de la dictadura del proletariado, descansó en la interpretación *de la palabra (du mot)* «dictadura», en la utilización burguesa de la misma; cuando mucho podría decirse que sólo tomó en cuenta los aspectos de coerción implícitos en la dictadura del proletariado, olvidando que ésta es de una clase, el proletariado, sobre otra, la burguesía. El secretario del partido, Georges Marchais, declaró:

[...] el partido comunista no está congelado. No es dogmático. Se adapta a las condiciones de su tiempo. Hoy la palabra «dictadura» no corresponde a nuestras aspiraciones. Tiene un significado insoportable, contrario a nuestras aspiraciones, a nuestras tesis. Lo mismo la palabra «proletariado» no corresponde más a nuestros deseos de unirnos con la clase obrera, la mayoría de los trabajadores asalariados. Pero esto no significa que abandonemos nuestro objetivo: el socialismo de colores franceses.⁷

A partir de este congreso adquirió mayor auge la expresión «eurocomunismo» para significar la generalización de la vía pacífica, electoral, como único medio para los trabajadores de los países desarrollados de llegar al poder y el rechazo a la dictadura del proletariado, implícito en los italianos y explícito en algunos otros casos; ofreciendo hasta ahora como alternativa «la democracia avanzada», «la democracia directa», «la democracia de base», «la autogestión», «el socialismo autogestionario», «el socialismo democrático».

La no presentación en los documentos examinados de la correlación de fuerzas concreta en cada uno de esos países que nos permitiría conocer las posibilidades reales de esa vía elegida y la ausencia de una teorización científica que se compagine con la realidad, obliga a recordar —como señala el mismo Santiago Carrillo— que, mientras los comunistas europeos no demuestren con solidez teórica que el Estado capitalista democratizado servirá para la implantación del socialismo y, por supuesto, con la práctica misma, “se [les] acusará de tacticismo o bien se [les] identificará con la socialdemocracia.”⁸ A esto se agrega «un hasta no ver no creer», lo cual no quiere decir que se rechace *a priori* cualquier camino, ni la vía pacífica en particular; al contrario, si ésta pudiera lograrse, qué mejor; lo que no podemos ignorar es que la historia ha demostrado que toda

auténtica revolución ha creado una contrarrevolución, que la revolución hay que defenderla y que la burguesía no ha dejado que pacíficamente se le expropien sus bienes y ganancias para devolverlos al pueblo que los ha creado.

El xxii congreso del Partido Comunista Francés, realizado en mayo de 1979, reitera las dos tesis anteriores y especifica que el socialismo que quieren los comunistas franceses para su país es un «socialismo democrático autogestionario». Causa sorpresa, por otro lado, que en los documentos del mismo no se haya recogido ninguna mención al debate en el movimiento revolucionario mundial y al que se originó en el seno de este partido, en donde militantes como Balibar escribieron a los pocos meses un trabajo en el que se demostraba la validez de la dictadura del proletariado.

La vía democrática al socialismo

La especificidad nacional de los caminos para la toma del poder en la instauración del socialismo es uno de los elementos teóricos del marxismo-leninismo y una de las expresiones de la ley del desarrollo desigual del capitalismo que en su fase imperialista se profundiza aún más; tal especificidad fue la que permitió el triunfo de la Revolución de Octubre y el establecimiento del socialismo en un solo país, en contraposición con las ideas de la revolución mundial simultánea, lo que no cuestionó sino, por el contrario, reforzó el internacionalismo proletario.

A lo largo del siglo las revoluciones triunfantes han demostrado con los hechos que los planteamientos elaborados tenían carácter científico y que correspondían a la realidad ya que dieron lugar a su transformación. La historia ha demostrado con cada nueva revolución que no hay dos caminos iguales y que cada camino corresponde a la especificidad de cada país, de cada formación económico-social concreta.

Así pues, el que los comunistas franceses hayan decidido que su camino para llegar al socialismo es el democrático, la vía pacífica, entendida ésta como el camino electoral, no es en sí una resolución que cuestione los principios marxistas-leninistas. Marx, Engels y Lenin plantearon en varias ocasiones esta posibilidad, pero fueron los hechos y, concretamente, la reacción burguesa, la contrarrevolución, lo que impidió la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo.

No pretendemos decir a los comunistas franceses ni a los trabajadores de ese país cómo hacer su revolución, pero sí nos interesa

⁷ Georges Marchais, *Le monde diplomatique*, 9 de enero de 1976.

⁸ Santiago Carrillo, *Eurocomunismo y Estado*. Ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1977, p. 17.

destacar que la argumentación ofrecida al respecto nos parece insuficiente.

El PCF presenta consideraciones teóricas generales incuestionables tales como la de que el socialismo en ese país se basará en la realidad francesa,⁹ se apoya en la profunda tradición democrática del pueblo francés que arranca desde la revolución francesa de 1789; tales elementos no pueden tomarse como generalidades ahistóricas si no se ubican las diferentes luchas democráticas llevadas al cabo por el pueblo francés, ya que una fue la revolución burguesa de 1789, otra la de 1848 y otra más, la Comuna de París. Balibar señala al respecto que no puede asegurarse la justeza de una posición actual en base a las experiencias democráticas anteriores sin realizar un examen autocrítico de ellas, como debería ser el caso para el frente popular.¹⁰

Sobre la tradición hay que recordar unas palabras de Luis Cernuda respecto a la cultura, cuando señalaba que: «la tradición no basta con heredarla. Hay que hacerla nuestra». La tradición de lucha del pueblo francés contra la explotación —la que no sólo debiera llamarse democrática pues la Comuna de París, la primera revolución proletaria, aunque derrotada, no fue nada más una revolución democrática— sólo será asimilada, expresada y continuada en la lucha misma.

En la argumentación ofrecida para la elección de la vía democrática se confunde la particularidad del camino elegido con la generalización teórica que implica la existencia de un Estado socialista, es decir, la dictadura del proletariado. Así, en el debate publicado en *L'Humanité*, un militante señalaba dos razones por las que estaba de acuerdo en que ya no se empleará el término «dictadura del proletariado»: “[...] la existencia de una estrategia original para pasar al socialismo en la Francia de hoy [y] la ambigüedad de la palabra.”¹¹

Otra deficiencia en los documentos del congreso es la ausencia del análisis sobre la lucha de clases en Francia, el ejercicio de la dictadura de la burguesía y el avance de la lucha de los trabajadores. Se señala reiteradamente que en Francia existe el deseo de cambio. La comprensión de que la situación de crisis no puede seguir con el empeoramiento de las condiciones de vida, el aumento del desempleo, la insatisfacción de las necesidades y el no tener un nivel

⁹ Georges Marchais, *Le socialisme pour la France*, Informe del Comité Central al XXII congreso del PCF, 1976, p. 62.

¹⁰ Etienne Balibar, *op. cit.*, p. 107.

¹¹ Michael Renard, Célula Daniel-Baton, *L'Humanité*, 27 de enero, 1976.

de vida digno, hace que el cambio sea indispensable y que «la sociedad deba ser cambiada.»

La crisis que vive la sociedad francesa se plantea como una crisis global que cuestiona al sistema mismo, e incluso, se llegan a citar algunos elementos que Lenin adjudicaba a la crisis revolucionaria, “[...] de un periodo donde aparecen los síntomas de que la situación no puede continuar como antes [...] donde los problemas de un sistema se han desarrollado al punto de que se debe encontrar una nueva respuesta”,¹² pero olvidándose de otro elemento decisivo en la crisis revolucionaria que es que «los de abajo» no resisten más la situación y que «los de arriba» ya no pueden gobernar. Parece, visto desde lejos, que no es tal situación de crisis revolucionaria la que vive Francia, lo cual no niega la profundidad y gravedad de su crisis global.

La crisis ha puesto en evidencia sobre todo al Estado, ya que “[...] el Estado al servicio del gran capital está hoy en día implicado en cada problema, que de hecho, las masas en lucha se vuelven más y más en su contra”,¹³ pero la crisis no da automáticamente una mayor conciencia, tal y como lo señala el PCF en su último congreso: “[...] la experiencia ha mostrado que la crisis y sus consecuencias no conducen ni automática ni fácilmente a las masas populares a la conciencia de las condiciones del cambio y a la lucha para conseguir las.”¹⁴

Si bien los comunistas franceses en sus congresos hacen un señalamiento preciso sobre la especificidad de su camino, tal parece haberse generalizado para los países capitalistas desarrollados, pues así lo han afirmado en documentos conjuntos, con el Partido Comunista Italiano y con el Partido Comunista Japonés.¹⁵ Por su parte, el Partido Comunista Español ha planteado lo mismo a través de su secretario general.

Ante esto, sólo nos queda señalar que la presencia de la contrarrevolución no es un fantasma, que el neofascismo en Italia está presente, y que si bien las revoluciones tienen en primera instancia una expresión nacional, el capitalismo en su fase imperialista tiene una expresión internacional y los organismos «multinacionales» como la OTAN, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacio-

¹² Lenin, citado por Georges Marchais, *op. cit.*, p. 20.

¹³ Georges Marchais, *op. cit.*, p. 24.

¹⁴ PCF, “L’Avenir Commence maintenant (Resolution adoptée par le XXIII Congrès)”, *Cahiers du communisme*, junio-julio 1979, p. 255.

¹⁵ Ver declaraciones conjuntas. PCI-PCF, *L’Humanité* del 15 de noviembre de 1975; PCF-PCJ, *L’Humanité*, 21 de octubre de 1975.

nal, etcétera, penden sobre cada país, sin olvidar que el capital mismo en cada nación no es nada más «nacional» sino que expresa en gran medida la internacionalización del capital y no sólo por la presencia de las trasnacionales. En este sentido la contrarrevolución no es sólo nacional sino que tiene un fuerte apoyo internacional. Tal es el caso no sólo de los países atrasados como los de América Latina, sino también de España y Francia con la invasión nazi.

La elección del camino pacífico lleva también implícito, y a veces explícito, no sólo la no aplicabilidad de las vías seguidas por otros pueblos, en particular el soviético, sino principalmente su crítica, llegándose en algunos casos extremos a plantear el no reconocimiento del socialismo en esos países.

Las revoluciones socialistas que hasta hoy conocemos se llevaron a cabo en condiciones totalmente diferentes [...] una minoría revolucionaria [a nombre del] marxismo y de la clase obrera movilizándolo sobre todo fuerzas y reivindicaciones todavía lejanas de una clara calificación proletaria, se ha apoderado del poder político y ha organizado la economía sobre modelos de propiedad y con mecanismos de funcionamiento inmaduros, para perseguir prioritariamente los objetivos que el capitalismo en otras partes había logrado y estaba alcanzando. La revolución fue en estos países un hecho político antes que social [...]»¹⁶

Estas afirmaciones muestran francamente no sólo incompreensión y desconocimiento de la historia, sino tergiversación de las revoluciones sociales, las que, a pesar de sus posibles errores y limitaciones que exigen una crítica científica, nunca han perseguido ni persiguen objetivos capitalistas, simple y sencillamente porque su objetivo fundamental es terminar precisamente con el capitalismo, con la explotación del hombre por el hombre, con la explotación, en fin, de una clase sobre otra. El planificar y lograr mejoras sustanciales en los niveles de vida y de trabajo, el desarrollar como nunca antes las fuerzas productivas, el alcanzar los niveles logrados por los países capitalistas desarrollados y hacerlo con un sentido esencialmente diferente, al no perseguir la apropiación privada, no es ni de lejos, el buscar ni pretender objetivos capitalistas.

Otras extrapolaciones identifican el proceso revolucionario por

¹⁶ Héctor Bruno, "Presentación", *El problema del Estado y la dictadura del proletariado*, op. cit., pp. 10-11.

medio de la elección de la vía pacífica y democrática con una concepción gradualista del mismo.

[...] la revolución se nos plantea como un largo proceso social y no como un hecho político único (para el occidente desarrollado). El no advertir que esta toma del poder como hecho único, es materialmente imposible de lograr en las sociedades capitalistas desarrolladas, conlleva a una serie de errores tácticos de tal magnitud que ponen en peligro de destrucción los logros alcanzados, en un largo proceso, por el proletariado.¹⁷

Se olvida, en primer lugar, que en ningún país la revolución ha sido la insurrección y que ésta no fue un acto político único y que, por otra parte, lo que pone en peligro los logros alcanzados por la lucha de los trabajadores no es la revolución socialista sino precisamente el capitalismo, la burguesía y su Estado que en época de crisis como la actual trata aún más de mantener su tasa de ganancia echando sobre los trabajadores todo el peso de la crisis y si para ello tiene que recurrir a violar los derechos ya logrados y no sólo los democráticos, sino sustancialmente los logrados en las condiciones materiales de vida y de trabajo, lo hace sin ninguna consideración. La represión constante y en diferentes formas al ejercicio del derecho de huelga, el desempleo, la inflación que merma los salarios, la política de austeridad, etcétera, son todos medios del ejercicio de la dictadura burguesa para hacer aún mayor la explotación sobre los trabajadores.

La concepción gradualista está también implícita en la democratización del Estado como medio para llegar al socialismo, en el desarrollo de la democracia de base, de la democracia directa, de la autogestión, cuando no se establece su relación con la dualidad de poderes y con la dictadura del proletariado.

La hipótesis estática de un *capitalismo con democracia* no existe, no sólo por la amenaza permanente que procede del fascismo y que surge del seno de los mismos *cuercos separados* del capitalismo monopolista de Estado, sino, por encima de todo, porque si se permaneciera mucho tiempo donde fuera posible, en un equilibrio asentado en el terreno de la simple defensa de la democracia, sin plantear el problema de la tran-

¹⁷ *Ibid.*, p. 11.

sición al socialismo, la misma democracia se [disolvería] en una anárquica descomposición corporativa.¹⁸

Después de señalar que la llamada democracia directa y las formas de ejercicio democrático de base que están encontrando en su lucha los trabajadores italianos, no pueden ser consideradas como una fase de transición, Achille Occhetto señala que:

En definitiva, la democracia socialista es el problema de la forma en que debe resolverse el paso de la propiedad privada a la propiedad social. Es la condición misma de una auténtica propiedad social. Pero los ejemplos de democracia directa, aparte de su explicación revolucionaria como instrumentos del dualismo de poder, se pueden presentar bien como formas organizadas y transitorias de la participación popular, bien como elementos institucionales de la misma democracia representativa que se abre a las formas de la democracia directa.¹⁹

El Estado de transición: la dictadura del proletariado

Antes de examinar lo que dicen los comunistas franceses sobre la dictadura del proletariado, hay que dejar sentado lo que entendemos por Estado, por dictadura del proletariado y, en última instancia, si existe o no una teoría marxista del Estado, cuya negación está de moda en los últimos tiempos. Empezaremos por esto último.

En primer lugar, si entendemos por teoría marxista del Estado la comprensión y exposición teórica en los clásicos, cabal y concreta, del Estado capitalista de nuestros días, del Estado en la fase del capitalismo monopolista de Estado que se expresa con sus particularidades específicas en los países capitalistas desarrollados y en los subdesarrollados, es evidente que no existe. Simple y sencillamente porque Marx, Engels y Lenin murieron hace más de cien años los primeros y más de cincuenta el último. Si entendemos por teoría marxista sólo lo que ellos escribieron, tampoco, pues no pueden ignorarse las contribuciones de los marxistas de este siglo, de los partidos comunistas, de otras organizaciones, de teóricos y, particularmente, de los procesos revolucionarios triunfantes; y por último, si

¹⁸ Occhetto Achille, "Sobre el concepto de «democracia mixta», ¿Existe una teoría marxista del Estado?, *op. cit.*, p. 121.

¹⁹ *Ibid.*, p. 124.

como teoría entendemos algo que ya se hizo y está fijado y determinado de antemano, en otras palabras que está muerto, es evidente que esa comprensión no es científica y que reduce la teoría a meros esquemas repetitivos ahistóricos en una ciencia que tiene precisamente la concreción histórica como eje central.

Si por otra parte, consideramos como teoría un conjunto de postulados, fundamentos y leyes sistemáticamente organizados que son base para el conocimiento científico de la realidad, su transformación y, por ende, el desarrollo mismo de la teoría, es evidente que sí existe en los clásicos del marxismo —Marx, Engels y Lenin— una teoría del Estado, teoría que constituye actualmente la columna vertebral a partir de la cual se ha elaborado y se tiene que contribuir al desarrollo teórico del marxismo, como base para la transformación socialista.

El primer elemento teórico a considerar es el carácter histórico del Estado. Como señalara Engels, el Estado es un hecho histórico que no ha existido siempre y es una expresión de la sociedad dividida en clases.

[El Estado] es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurarlos... [cuando] se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del "orden". Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.²⁰

Agrega Engels, que el Estado tiene una expresión territorial y una fuerza pública que ya no es el pueblo armado y que incluye todas las instituciones coercitivas.

"Según Marx, el Estado es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de una clase por otra";²¹ es una dictadura de clase independientemente de la forma que adopte, de la monarquía absolutista a la república liberal, e incluso la del proletariado.

²⁰ F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Ed. Progreso, Moscú, 1966, p. 171.

²¹ Lenin, *El Estado y la revolución*, Ed. Progreso, Moscú, p. 7.

Como la teoría marxista es la teoría de la revolución socialista, la conclusión fundamental en cuanto al Estado, señala Lenin, es la necesidad de la destrucción del Estado burgués para la revolución proletaria: “[...] todas las revoluciones anteriores perfeccionaron la máquina de Estado, y lo que hace falta es romperla, destruirla.”²²

Marx señalaba textualmente en el *Manifiesto* que:

[...] todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y por tanto, todo modo de apropiación hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente.²³

En otras palabras:

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante [...].²⁴

Definición que Lenin destaca como básica para la comprensión marxista del Estado, un Estado de clase y una dictadura que ejerce la clase dominante sobre otra.

La destrucción del Estado burgués y la necesidad de una destrucción violenta la basaban Marx y Engels en la existencia del militarismo, esa fuerza armada que ya no es el pueblo, y de la burocracia, a lo que Lenin agregó que:

[...] el imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que sólo llegó a su plena madurez en el siglo xx, se distingue, en virtud de sus rasgos económicos esenciales, por un apego mínimo a la paz y a la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes.²⁵

²² *Ibid.*, pp. 26-27.

²³ C. Marx y F. Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, p. 42.

²⁴ *Ibid.*, p. 49.

²⁵ Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, *Obras completas*, t. xxx, p. 89.

La militarización de la sociedad y de la economía capitalista en la fase imperialista se ha vuelto un elemento estructural. El gasto militar ha sido uno de los factores que se ha empleado para contrarrestar la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Por otra parte, la militarización y las guerras, además de expresar contradicciones interimperialistas, en mayor medida han sido expresión de la contradicción fundamental, capitalismo-socialismo, con la que el imperialismo ha intentado vanamente detener el avance de la revolución socialista.

Otro elemento fundamental de la teoría marxista sobre el Estado es el que señala que como el Estado es un producto histórico, está por ello históricamente condenado a desaparecer. En este sentido la lucha contra el capitalismo es hacia el comunismo, hacia una sociedad sin clases y sin Estado, en la cual existe una fase de transición entre el capitalismo y el comunismo, que es el socialismo.

Entre la sociedad capitalista y la comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, en el cual el Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.²⁶

La dictadura del proletariado al mismo tiempo que no es ya más un Estado clásico que busca la perpetuación de una clase sobre otra, persigue con su objetivo de instaurar el comunismo, su destrucción misma como clase, su extinción como Estado.

Lo que cada vez se vuelve más inteligible con Lenin es que el pasaje revolucionario del capitalismo al comunismo se efectúa en las condiciones del imperialismo: es en estas condiciones que el socialismo como fase histórica se identifica con la dictadura del proletariado, con todas las especificidades propias a cada nuevo periodo, a cada formación social en la que el proceso revolucionario se desplaza y continúa.²⁷

Lo esencial, pues, de la dictadura del proletariado no es la cuestión del tránsito pacífico al socialismo, ni es la forma específica que adoptará en cada país, sino el hecho de que la dictadura del

²⁶ Marx, citado por Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, *op. cit.*, p. 83.

²⁷ Etienne Balibar, *op. cit.*, p. 106.

proletariado es la esencia, el problema clave de la revolución socialista, del Estado socialista, independientemente de las múltiples y diversas formas en que se ejercerá y que dependerán de las condiciones históricas concretas de cada país. La dictadura del proletariado no es una dictadura para los trabajadores, antes al contrario, es la democratización nunca vista para ellos, pero, esto sí, es el ejercicio de la no democracia para la burguesía.

El problema de la dictadura del proletariado es el problema de la relación entre el Estado proletario y el Estado burgués, entre la democracia proletaria y la democracia burguesa.²⁸

En otras palabras, es la destrucción del Estado burgués para instaurar el socialismo como transición al comunismo.

Ahora bien, ninguno de estos elementos se recogen, se cuestionan o se rechazan en la argumentación de los comunistas franceses. Como se ha señalado, las razones presentadas para el rechazo de la dictadura del proletariado estriban en que la *palabra* «dictadura» que no la concepción teórica del Estado y mucho menos la del Estado proletario, evoca automáticamente los regímenes fascistas de Hitler, Mussolini, Salazar... A quien señaló que esta argumentación se quedaba en el nivel ideológico y subjetivo se le contestó que “[...] lo subjetivo es el contenido justo que los camaradas podrían dar a la frase dictadura del proletariado, pero lo objetivo es la falta de precisión científica, la imagen desfavorable que está en el fondo de las masas, la explotación tramposa que hace la burguesía”.²⁹ Lo que es evidente es que la respuesta es de un subjetivismo incommensurable.

Al abandono de la dictadura del proletariado se le pretende sustituir por una serie de elementos vagos, imprecisos, sobre la democracia —ignorando ni más ni menos el contenido de clase de la misma— y por un socialismo democrático, autogestionario.

El poder se constituirá y se hará sobre la base de la facultad de elegir libremente expresada por el sufragio universal; y tendrá por tarea la realización de la democratización más avanzada de toda la vida económica, social y política del país.³⁰

²⁸ Lenin, *op. cit.*, p. 50.

²⁹ Michael Renard, *op. cit.*

³⁰ Georges Marchais, *op. cit.*, p. 43.

En el examen de la propuesta del programa común y de la democracia avanzada es necesario distinguir entre el acceso al gobierno y la toma del poder, del cual el caso chileno ha mostrado una dolorosa y trágica experiencia.

Frente al problema de la falta de precisión del Estado socialista, ante el cual Althusser señala que “la dictadura del proletariado que ha sido echada por la puerta regresa por la ventana”,³¹ encontramos su contraparte en la falta de precisión sobre el actual Estado burgués, sobre el cómo se ejerce en esta fase y en su país concreto la dictadura de la burguesía, ni más ni menos que en la fase última del capitalismo, en el último escalón que es el capitalismo monopolista de Estado.

Los comunistas franceses, que han desarrollado con bastantes aciertos y con algunas afirmaciones que no compartimos la teoría sobre el capitalismo monopolista de Estado (CME) y de cómo éste se ha desenvuelto en su país y que han llegado incluso a hablar de la crisis de la década de los setenta como una crisis del CME, presentan en su documento del XXII congreso una ausencia teórica al respecto.

Además han llevado a extremos simplistas y mecánicos sus limitaciones en la apreciación de la fase, desligando a ésta precisamente de la revolución, de la toma del poder; reduciendo la teoría del CME a la apropiación de los monopolios del Estado, veinticinco grupos financieros, señalan, dominan la sociedad y el Estado franceses. Los monopolios se han apropiado del Estado, de sus aparatos, han centralizado todas las decisiones, incluso fuera de los mismos aparatos, hacen caso omiso de las instituciones estatales, del parlamento. Ante esta situación —agregan— hay que rescatar al Estado, democratizarlo, devolverlo a las instancias democráticas. No hay que destruirlo.

Estos treinta hombres conjugando su poder establecido hacen y deshacen las fábricas, las oficinas y los laboratorios, las regiones y las unidades, en suma, toda la economía francesa. Deciden el trabajo, la vida de millones y millones de asalariados. Esta casta se ha apropiado también del Estado. Hoy, poder económico y poder político están estrechamente imbricados.³²

[...]han saqueado las finanzas públicas y puesto todos los medios del Estado a su servicio [...].³³

³¹ Louis Althusser, Conferencia dictada en la Sorbona de París en diciembre de 1976 (mimeo.), p. 10.

³² Georges Marchais, *op. cit.*, p. 21.

³³ *Ibid.*, p. 22.

Así con la crisis que conoce Francia, lo que está en discusión no es solamente el funcionamiento del sistema, es el sistema mismo, es el capitalismo en su estado actual caracterizado por la dominación todopoderosa de una mínima casta de grandes millonarios sobre la economía y sobre el capitalismo monopolista de Estado.³⁴

En el documento resolutivo del xxiii congreso vuelven a señalar que

El gran capital ha acaparado totalmente la dirección y los resortes esenciales del Estado y los ha puesto al servicio de sus objetivos. Ha concentrado los poderes y centralizado las decisiones en la cúpula, generalizado las funciones administrativas y acentuado la tutela estatal sobre la vida nacional, entorpecido la burocracia y la papelería inútil, impuesto a los funcionarios una presión política, un autoritarismo reforzado y una degradación de las condiciones del ejercicio de su actividad.³⁵

Simplificación del Estado que comparte Santiago Carrillo al señalar que “[...] el Estado capitalista, en tanto que instrumento del capital monopolista, [tiene] un poder de intervención decisivo en la vida económica”.³⁶

Partiendo de esta concepción instrumentalista del Estado, del Estado objeto, de la identificación que realizan de la dictadura del proletariado con algunas formas históricas de la misma, de la no discusión del contenido esencial de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado mismo, la presentación de la democracia avanzada o del socialismo democrático, autogestionario, o de la democracia directa, de base o como se le llame es bastante explicable. Aquí entonces nos encontramos con otro problema, el relativo al Estado y a la democracia, el cual no puede nunca dejar de ser referido a una clase, pues de otra manera no se realiza un análisis científico, histórico.

³⁴ *Ibid.*, p. 24.

³⁵ PCF, “L’avenir commence maintenant”, *op. cit.*, p. 355.

³⁶ Santiago Carrillo, *op. cit.*, p. 27.

La democracia avanzada ¿de clase?

Los comunistas franceses plantean que el socialismo de colores franceses al que aspiran tiene como eje fundamental la democracia; que para ellos las leyes básicas del socialismo son “La propiedad colectiva de los grandes medios de producción y de intercambio, la planificación, el poder de los trabajadores, la democratización de toda la vida nacional, la influencia dirigente de un partido de vanguardia que se inspire en el socialismo científico”.³⁷

La democracia avanzada por la que ellos luchan, lo que representa para ellos el centro de la lucha actual implica la democracia total: económica, social y política. La democracia económica donde los trabajadores participen en las decisiones y en la gestión económica de los sectores nacionalizados y en la que los grupos bancarios y los monopolios industriales sean privados de sus actividades y éstas pasen a ser propiedad de la nación. La democracia social que garantice para todos los trabajadores un nivel de vida digno, trabajo, no discriminaciones, acceso a la educación y sobre todo una retribución justa por el trabajo. La democracia política: “Es necesario que los *ciudadanos (citoyens)*, todos los *ciudadanos* puedan verdaderamente elegir, decidir, controlar, administrar.”³⁸

Esta democracia política implica el pluralismo, una sociedad socialista plural donde existan no sólo organismos políticos diferentes, distintos partidos de la clase obrera, de los trabajadores, sino también y particularmente de «la oposición», de la burguesía.

En verdad, para asegurar el éxito del socialismo, el problema no es más el privar de libertades a la minoría que constituyen las fuerzas reaccionarias, sino en darlas a los trabajadores que constituyen la gran mayoría de la nación. ¿Los reaccionarios podrán organizarse en un partido reaccionario? Lo están hoy en día, no será más una novedad.³⁹

Y, por lo tanto, esta existencia plural, pluriclasista con mayor precisión, implicará la posibilidad de lo que llaman la «alternancia» en el poder; si ganan las elecciones estarán en el poder y si las pierden y la reacción vuelve a tomar el poder, pues será —como dice Marchais en *El desafío democrático*— que fueron incapaces

³⁷ Georges Marchais, *op. cit.*, p. 62.

³⁸ *Ibid.*, p. 36.

³⁹ *Ibid.*, p. 50.

de convencer a la mayoría. La «alternancia», de ser posible, será en el gobierno, que no en el poder.

Este tipo de planteamientos lo llevan los españoles, particularmente Carrillo, a la democratización del Estado y de todos sus aparatos, incluyendo en ellos ni más ni menos que a los aparatos represivos. Hay que democratizar al ejército, a la policía y reducirlos a sus funciones de salvaguardas de la nación, en el primer caso, y de vigilantes de la sociedad en el segundo, contra los crímenes y los robos, olvidando, por supuesto, que éstos tienen un contexto social histórico concreto y despojándolos de toda pertenencia de clase.

En estas concepciones que debemos examinar en relación con la dictadura del proletariado resaltan tres hechos: la desaparición de la burguesía como clase, la difusión de la clase obrera, proletaria, en los «ciudadanos» y la reducción de la democracia política al voto universal y directo para todos.

Al plantear por un lado que la democracia política significa la capacidad de todos los ciudadanos de elegir y, agregamos nosotros, de ser elegidos, podemos interpretar dos cosas: la suposición de que la burguesía al conocer el resultado de las elecciones y al iniciarse el proceso de nacionalizaciones y de la democracia económica y social, pierde automáticamente su naturaleza de clase; o bien, como ellos mismos señalan, la reacción seguirá existiendo, incluso organizadamente, como ahora ¡pero estará en minoría! Lo que es preciso recordar es que actualmente es más minoría que nunca; una minoría que ha sido la más poderosa de la historia a la que no se le puede subestimar sin correr el peligro de la contrarrevolución.

En *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Lenin señalaba que la burguesía no desaparece mágicamente, que el destruir al Estado burgués y lograr la socialización de la producción, no es algo que se logre de un día para otro, sino que se hará durante un periodo de lucha encarnizado.

Se puede derrotar de un solo golpe a los explotadores en el caso de una insurrección victoriosa en el centro o una sublevación en el ejército. Pero, excepto en casos muy raros y excepcionales, no se puede destruir de un solo golpe a los explotadores. Es imposible expropiar de un solo golpe a todos los terratenientes y capitalistas en cualquier país grande [...] Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores, inevitablemente siguen conservando en la práctica una cantidad de grandes ventajas: [...] dinero [...] bienes muebles [...]

vinculaciones, hábitos de organización y administración, conocimiento de todos los “secretos” de la administración, una instrucción superior; vínculos estrechos con el personal técnico superior; una experiencia incomparablemente superior en el arte militar [...] Si los explotadores son derrotados sólo en un país [...] seguirán siendo más fuertes que los explotados, porque las vinculaciones internacionales de los explotadores son poderosas.⁴⁰

Se olvida además que la burguesía hace tiempo que dejó de ser una clase revolucionaria y que ya desde el capitalismo competitivo era una clase históricamente reaccionaria, característica que se ha agravado en la fase imperialista y aún más con el desarrollo de la crisis general del sistema capitalista.

El otro problema involucrado en la democracia para todos y en el rechazo de la dictadura del proletariado, que sólo mencionaremos por ser muy complejo, es el relativo al concepto mismo del proletariado y la conformación actual de la clase trabajadora. Marchais señalaba que “[...] el proletariado, evoca hoy en día el núcleo, el corazón de la clase obrera. Si su papel es esencial, no representa a la totalidad de la misma y una razón más fuerte es que es del conjunto de trabajadores del que emanará el poder socialista que nosotros queremos”.⁴¹ Era éste uno de los argumentos esgrimidos en el informe del comité central para el rechazo de la dictadura del proletariado.

Sabemos que el desarrollo capitalista ha implicado una diferente conformación y un desarrollo más complejo de la clase obrera, de las distintas capas de asalariados; sin embargo, el problema no lo entendemos como la pérdida de la importancia de la clase o su nebulosidad en el conjunto de los asalariados. Como señala Balibar el problema verdadero está en lograr la unidad de la clase obrera. Para él los planteamientos del partido se centran sobre el problema de las alianzas, ignorando el primer objetivo que es la consolidación de la unidad de clase, una clase que actualmente está muy dividida, fragmentada, entre otras cosas, no sólo por su desarrollo objetivo, sino porque es uno de los objetivos del Estado.

No niego de ninguna manera la existencia y el carácter político vital del problema de las alianzas de clase, pero en una

⁴⁰ Lenin, *op. cit.*, p. 50.

⁴¹ Georges Marchais, *op. cit.*, p. 44.

formación social imperialista como la nuestra, sólo se pueden plantear seriamente los problemas de las alianzas si se los funda sobre el análisis de la unidad de clase del proletariado.⁴²

Definitivamente el asunto del pluralismo, de la existencia de las organizaciones burguesas, reaccionarias, después de la toma del poder, el permitir que se organice la contrarrevolución, lo menos que nos puede recordar es el sueño utópico de los pequeñoburgueses que sustituyen la lucha de clases por la relación entre minoría y mayoría y que "[...] también se han imaginado la transformación socialista de un modo soñador, no como el derrocamiento de la dominación de la clase explotadora, sino como la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría, que habrá adquirido conciencia de su misión".⁴³

El que los burgueses puedan votar o no, no es ninguna cuestión de principio, como ya lo señalara Lenin en *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, esto dependerá de cada sociedad concreta y de cómo reaccione en ella cada burguesía al ser despojada de su poder. El problema en la democracia socialista es que no puede reducirse una relación de clase a un problema legal. Al despojar a la burguesía de los bienes de los que se ha apropiado a lo largo de su dominación, al quitarle las bases de la propiedad privada, de su Estado sobre el que sustenta su dominación, se ejerce sobre ella, se quiera o no, la violencia revolucionaria, el ejercicio de la dictadura del proletariado que no significa precisamente democracia para la burguesía.

Del desarrollo teórico del marxismo y de las revoluciones socialistas se concluye que al examinar y construir las vías nacionales para que los trabajadores alcancen el poder y construyan el socialismo, es necesario tener claridad sobre las especificidades de las vías para lograrlo así como de las que pueda adquirir el ejercicio de la dictadura del proletariado, ya que el problema de la democracia está inscrito dentro de las clases sociales y que la dictadura del proletariado es la esencia de toda revolución socialista, de todo Estado socialista, entendido éste como la transición al comunismo y en el cual existe el más amplio poder popular.

El conocimiento de las experiencias en la construcción del socialismo y, por ende, del ejercicio de la dictadura del proletariado es una necesidad ineludible y para los latinoamericanos el de la expe-

ción del poder popular en Cuba y el proceso actual de la revolución nicaragüense son una exigencia. Este conocimiento científico servirá precisamente para evitar el traslado mecánico de diversas experiencias históricas. En relación a las posiciones teóricas que hemos examinado, la vía eurocomunista, es necesario no olvidar jamás la realidad histórica a la que pertenecen, pues puede ser muy riesgoso el traslado mecánico de esa práctica o línea política para nuestros países donde ni siquiera han existido remedos de democracia burguesa en la mayoría de los casos y en otros, donde tal proceso se dio, como en Chile y Uruguay, las trágicas derrotas han mostrado que precisamente la democracia es una relación de clase.

SUMMARY: One of the Marxism basic thesis is the Proletariat Dictatorship which has been rejected in the last years for some Communist Parties of the Capitalist European Countries.

In 1976, the French Communist Party rejected this thesis in its XXII Congress. This summary shows the FCP's history, the main statements of the XXII Congress in regard to Democracy and Socialism, the State and the Proletariat Dictatorship. It also picks up the marxist classical thesis of Marx, Engels and Lenin and establish an initial comparative analysis. The author hold up in accord with the classicals the Proletariat Dictatorship is the essence of the socialist revolution, of the construction of socialism and the transition to communism, and also that the Democracy have a classical quality, bourgeois or proletarian.

SOMMAIRE: La dictature du prolétariat c'est une thèse basique du marxisme-leninisme laquelle a été rechassée pendant les derniers années par quelques partis communistes de les contrées capitalistes européens. En 1976 le Parti Communiste Français a rechassé dans son XXII congrès cette thèse. Cet travail expose L'histoire du PCF, des principaux objectifs du XXI Congrès relatives a la démocratie et an socialisme, l'Etat et la dictature du prolétariat. Ainsi il prend des thèses marxistes classiques de Marx, Engels et Lenin et il statue une analyse comparatif initial. L'auteur soutient que d'accord avec les classiques, la dictature du prolétarit c'est la essence de la révolution socialiste de la construction du socialisme, la transition au communisme, et de plus que la démocratie a un caractère de rang, bourgeois ou prolétaire.

⁴² Etienne Balibar, *op. cit.*, p. 108.

⁴³ Lenin, *El Estado y la revolución, op. cit.*, p. 23.